

Laing en Madrid

LA LOCURA DE TODOS O DE NADIE

PABLO BERBEN

EN los años cincuenta, un grupo de antropólogos, sociólogos y psicólogos de los Estados Unidos comenzaron a rebelarse contra el tratamiento punitivo de los enfermos mentales. Comenzaba un movimiento que años más tarde comenzaría a denominarse "antipsiquiatría". El término lo inventó probablemente Cooper, que en 1962 comenzó en Londres su "experimento en antipsiquiatría" (1). Pronto se le unió un grupo de psiquiatras —quizá, antipsiquiatras—: Jerome Liss, Leon Redler, Joseph Berke, Schatzman y Ronald D. Laing. Destacaría rápidamente Laing, dotado de las cualidades de un profeta de nuestro tiempo. Sus conferencias de la semana pasada en Madrid han actualizado el tema que, por otra parte, tiene desgraciados motivos para estar siempre presente en España: el estado de abandono de nuestros tradicionales centros psiquiátricos, los tratamientos convencionales a los llamados "locos", los esfuerzos denodados de psiquiatras españoles para renovar métodos —por cualquiera de las vías posibles, y la que representa Laing es una de ellas— y hacer más comprensible la situación del "margen mental" a la sociedad.

Ronald Laing ha despertado diversos movimientos en Madrid. Desde una repulsa de los puritanos sociales, que le acu-

san de haberse comercializado, de monetizar lo que sabe en lugar de intentar las experiencias de "Villa 21" y de Kingsley Hall de Londres, cuando la antipsiquiatría era pobre —"Yo no salgo por ahí a curar, no soy un misionero", ha declarado Laing en Madrid a Lola Galán, redactora de "El País"—, hasta la de los defensores de la psiquiatría tradicional, que le acusan unas veces de farsante, otras de embaucador o solamente de iluminado sin base científica. Y un enorme movimiento de curiosidad: las entradas para sus conferencias, que ya eran caras, han alcanzado precios importantes en la reventa. Si se puede deplorar que estas conferencias no hayan podido ser pronunciadas en un gran auditorio y con entrada libre, en cambio hay que congratularse del enorme interés de la joven España —joven, independientemente de las edades— por escuchar a quien se considera como un heterodoxo.

Laing arranca de Freud. Se ha dicho de él que es "un freudiano de izquierdas". "Freud —dice Laing— ha sido el más importante psicopatólogo. Fue

un hombre que descendió hasta los bajos fondos, donde encontró cosas atarradoras. Llevaba consigo su teoría cual una cabeza de medusa que petrificaba tales horrores. Nosotros, sus sucesores, nos aprovechamos de las enseñanzas que nos trajo de su descenso a los infiernos y que nos transmitió. Ha sobrevivido. Nos corresponde a nosotros ver si podemos utilizar una teoría que, en cierto modo, es un instrumento de defensa". El "Malestar en la cultura", de Freud, es uno de los libros que ha citado como básicos para el establecimiento de la nueva teoría. Más recientes hay otros de gran influencia en su pensamiento: "Saint-Génet, comediante y mártir", de Sartre, y los de Ivan Illich, sobre todo "Una sociedad sin escuela".

Pero el desarrollo del pensamiento de Freud ha encontrado un comentario especial de nuestras sociedades occidentales: el miedo a nosotros mismos. "A todos se nos ha inculcado una profunda sospecha y desconfianza acerca de nuestras propias mentes. Tememos que el inconsciente sea un peligroso nido de víboras, una especie de

caldera de emociones y deseos a los que mantenemos reprimidos, porque si no lo hacemos, seríamos destruidos por ellos. Personalmente, yo no lo creo así".

Esta idea es fundamental. Se nos ha inculcado la sospecha y la desconfianza contra nosotros mismos; se nos ha hecho culpables, se nos ha hecho peligrosos ante nuestros propios ojos. Cuando el hombre cree que ha ganado su pozo de víboras y que es imposible disimularlo más, se refugia en la locura. La esquizofrenia, según dice Laing, es "la estrategia que se inventa una persona con el fin de vivir dentro de una situación invivible", o es "una tentativa de autodefensa contra los peligros que resulten para su ser del fracaso que le asegure su propia identidad". "El individuo normal, en una situación que amenaza a su ser y que no ofrece una perspectiva real de escapar a dicha situación, desarrolla un estado esquizoide al intentar salir de esta situación, al menos mentalmente, si no físicamente; se convierte así en un observador mental, despegado e impasible, que mira lo que hace su cuerpo o lo que le hace a su cuerpo".

No es una idea nueva. Quizá más restallante que en ninguno de los antecedentes citados —y en el de Nietzsche, Heidegger o Kierkegaard, que Jta Laing—aparezca, por su espectacularidad, en Wilhelm Reich. Ciertas enfermedades, las que no están muy visiblemente ocasionadas por lesiones físicas o deformaciones biológicas, son, sobre todo, deformaciones sociales. Por ejemplo, la manía persecutoria puede acometerle a un individuo de vida plácida, al que no se le conocen enemigos, que podría tener un desarrollo "normal" en sus relaciones familiares y de trabajo. ¿Es un loco que imagina terribles persecuciones? Laing viene a sostener que estas persecuciones siempre existen, porque hay una "inseguridad ontológica fundamental". Ese individuo aparentemente plácido y sin motivos puede estar simplemente horrorizado por una sociedad que le habla continuamente de terrorismo, de guerras, de bombas atómicas; de riesgos "comunistas" o "fascistas", que amenazan la vida de todos; del cáncer, que no tiene cura; o por los horrores automovilísticos de los fines de semana, o por unas



Laing se dirige en Madrid a una audiencia de jóvenes universitarios. Al fondo de la mesa aparece Carlos Castilla del Pino.

(1) TRIUNFO, 6 de enero de 1973 y 13 de enero de 1973, números 536 y 537: "La antipsiquiatría", por Jesús G. Varela. 6 de enero de 1973: "Laing y el pensamiento psiquiátrico", por Pablo Berben.

EN EL NUMERO DE
DICIEMBRE
DE



Director: **EDUARDO HARO TECGLÉN**

En su número 37, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

CARCEL DE ALICANTE, 1936. EL "TESTAMENTO" DE JOSE ANTONIO, por José Manuel Gubérrez Inclán ● LISTER: LA DEFENSA DE MADRID ● VERACRUZ, 1939. LLEGAN LOS ESPAÑOLES, por Francisco Ignacio Talbo II ● LOS EXILIADOS EN MEXICO, por Juan García Durán ● TRAS LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE, EL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO DE DICIEMBRE DE 1933, por Eduardo de Guzmán ● LA GRAN AVENTURA CIENTIFICA DE SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL, por Luis Miguel García-Segura ● FALLECIDO ESTE MISMO AÑO. JUAN MARINELLO, INTELCTUAL REVOLUCIONARIO, por Felipe Lázaro ● LOS ANTECEDENTES DEL EUROCOMUNISMO. EL PARTIDO DEL PROLETARIADO, SEGUN MARX Y ENGELS, por Mauricio Pérez Sarabia ● UNA DE LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO. LA CONSTRUCCION DE LA GRAN PIRAMIDE, por Héctor Anabitarte ● ESPAÑA, 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán ● ESPAÑA, 1931-1939. UN TESTIGO DE LA HISTORIA, por Víctor Márquez Reviriego
LIBROS: El movimiento obrero hasta la guerra civil; Nuestra reciente historia económica; El agrarismo gallego; El siglo XVIII y la religión; ¿Quién dijo que el marxismo era un dogma? ● REVISTAS: "Galak" ● CINE: "Caudillo", de Basilio Martín Patino; Franco, desde nuestra frustración, por Juan Antonio P. Millán.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A "TIEMPO DE HISTORIA", CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20, TELEF. 447 27 00, MADRID 16

NOMBRE Y APELLIDOS
CALLE O PLAZA
N.º
TELEFONO
CIUDAD
PROVINCIA
PAIS
Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
A partir del próximo número del mes de

Señalo con una cruz X la forma de pago que deseo.

Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.

He enviado giro postal n.º

SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 750 pesetas. Extranjero: 975 pesetas.
Cuando el suscriptor solicita expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificadas, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

LAING EN MADRID

entidades que se definen siempre como misteriosas y nunca suficientemente claras, como la CIA o la Mafia. ¿Por qué unos individuos son especialmente sensibles a este terror generalizado y otros no? La verdad es que todos lo somos: unos lo traducen con muestras de lo que comúnmente se llama paranoia, o de manía persecutoria; otros, con manifestaciones somáticas, como puede ser la úlcera de estómago, tan frecuente, o con cefaleas, o simplemente con una desgana, un abatimiento, una escasa afición a salir de casa, una mínima reacción al estímulo del trabajo. Podríamos decir, apurando esta metáfora, que todos estamos locos, o que no hay ningún loco. Laing no cree simplemente, en la enfermedad mental. "Yo diría que es sólo una situación de desorientación, de perplejidad. Es la adopción de una posición alternativa que nadie, excepto usted (quien la sufre), está de acuerdo con ella. Pienso que ese estado al que me refiero no es necesariamente una enfermedad". Porque "la locura, socialmente, sería el no compartir la noción de la realidad de la mayoría".

La oposición con la ciencia oficial es, en este punto, absoluta. Los tradicionales acusan a Laing de haber creado un método por el cual se abandona sin tratamiento a los enfermos mentales, puesto que no se les reconoce como enfermos. Es ya algo de lo que se acusó al psicoanálisis como terapéutica. Como tal enfermo, necesita ayuda médica, hospitalaria. Convertir en incurables o en permanentes los casos en que se puede realmente curar. La respuesta de Laing es la de que, en muchos casos, esa curación es la verdadera causa de la locura. En primer lugar, la deter-

minación de que una persona está "loca" —o esquizofrénica, o paranoica, o simplemente neurasténica— contribuye a aislarle, a marginarle: puede perder su trabajo, para el que continuaría siendo apto; un amor, unas relaciones familiares y sociales. Se le encausa definitivamente hacia la locura, puesto que si se define la locura como una dificultad esencial de compartir la noción de realidad de la mayoría, el apartamiento de esa mayoría aumentará la locura. En segundo lugar puede condenarse a tratamientos destructivos: desde el electroshock o el shock insulínico hasta una farmacopea abundante que puede anularle.

Naturalmente, al no existir el concepto de "enfermo" es difícil establecer el concepto de "curación". Laing procura evitarlo. Habla de "aclarar la situación" de la persona que lo necesita o de restablecer las relaciones humanas con los demás. Apurando los términos, se llegaría a la conclusión —tampoco muy lejana a las de Reich— de que es la sociedad la que necesita modificarse, al menos en el sentido de admitir la disensión de los demás. Ello puede llevarle a conclusiones políticas: la sociedad occidental, aun engendrando continuamente ese tipo de marginados, en razón de que cada vez se establecen más las leyes de la mayoría, es más deseable que las sociedades de carácter comunista, como la URSS o China, porque en Occidente está más desarrollado el sentido de la libertad y de la individualidad, y se acepta mejor la discusión, la conversación y la expresión de datos de los llamados marginales. En Occidente —viene a decir Laing— es donde se puede estar más "loco" con menos probabilidades de una intervención exterior para volverle a llevar al seno de la mayoría de una manera forzada. ■ P. B.

Ronald D. Laing

NACIDO en Glasgow, 1927. Doctor en Medicina por la Universidad de Glasgow en 1951. Psiquiatra militar en el Ejército británico desde 1951 a 1953; en el Royal Hospital de Glasgow en 1955, y en el Departamento de Psicología de la Universidad de Glasgow en 1956.

Se trasladó a Londres y entró en la Tavistock Clinic, donde estuvo de 1957 a 1961. Al mismo tiempo realizó durante cinco años un estudio sobre la evolución de once familias de esquizofrénicos (1958-1963) y publicó sus resultados en un libro: "Sanity, Madness and the family", en el que establece las relaciones entre la enfermedad mental y el ambiente familiar. Y creó una "comunidad de esquizofrénicos en Kingsley Hall", entrando ya de lleno en lo que se conoce como antipsiquiatría. También publicó un libro de poemas, "Knots" (nudos). Desde 1961 trabajó en el Tavistock Institute of Human Relations. Probablemente el libro que le lanzó a la fama mundial fue "The divided self", traducido al castellano como "El yo dividido". Es la base de su pensamiento, madurado después en otro libro, "La política de la experiencia". El Centro Psiquiátrico de Dhenley (Londres) le confió, junto con Cooper, el Pabellón 21 ("Villa 21") para que continuase su experimentación. ■